



EL “TACTO” DE FABELA

POR ANTONIORROBLES,
(escritor y periodista español)

Decía Isidro Fabela en cierta ocasión: “El ejercicio de la diplomacia requiere, desde luego, una facultad de gran peso en el éxito o fracaso de los negocios internacionales: el tacto. Esta cualidad —seguía diciendo—, innata en el hombre, pero desarrollada, y también, a veces, adquirida a fuerza de experiencia social, no es la inteligencia, ni la ilustración, ni el “savoir faire”, ni la simpatía personal, ni el agudo ingenio, ni la discreción; nada de eso aisladamente, sino quizá todo eso en conjunto, con otros factores del espíritu, que no es sencillo determinar ni definir”.

Pasado el tiempo, después de escritas estas palabras —que a pesar de su prudencia no dejan de ser una perfecta definición—, sucede la guerra de España; y una de las personalidades que con más fervor se encuentran unidas al Presidente Cárdenas en su difícil y radical empeño de defender a la República Española, es Isidro Fabela.

—Puede ser tacto —en el año 1939, cuando Hitler, Mussolini y la falange franquista han derrotado al gobierno republicano— ponerse frente al mundo oficial, que de norte a sur y de este a oeste reconoce como jefe del Estado español al caudillo de la rebelión? —Es tacto ponerse frente al mundo entero, contra sus representaciones oficiales? —Es diplomático enfrentarse al mundo oficial? . . .

Nada es tan fácil, nada es tan cómodo ni tan simple como negarlo. Ningún trabajo cuesta responder: ¡No! Ni es tacto, ni es diplomacia.”

Pero cuando se van teniendo conocimientos de lo que Fabela representa en la diplomacia internacional, es expuesto lanzarse a

tan frívola, a tan liviana negativa. Entonces se va estudiando lo que fue la guerra española, vamos observando lo que nos ofrece año tras año la marcha del mundo, y al llegar a nuestros días, aquellos que pudieron negarlo, entre los cuales estaba, repetimos, nada menos que el mundo oficial, se encuentran con que fue México el único país que tuvo tacto diplomático; porque todos los demás han fracasado bochornosamente, percibiendo el derrumbe —lleno de miseria para España y vergonzoso para el dictador— de aquel gobierno que se levantó sobre un pedestal de miles y miles de crímenes, con la colaboración bélica de medio mundo y cobarde del otro medio, a excepción de la República Mexicana; pues si hubo otro país que no quiso reconocer a Franco, a lo largo de algunos años le dio la mano para prestigiarle en las Naciones Unidas. ¡Solamente México quedó en la oposición, limpio del error universal!

Nada más fácil que considerar en aquel momento, va a hacer veinte años, que México había perdido el tacto, y más que nada el tacto diplomático, que oficialmente llevaba Fabela en Ginebra: el hombre que nos había definido el tacto internacional.

Ah, pero pasan los años, y hoy tiene que sonrojarse el mundo oficial, el mundo diplomático, al ver que no se equivocaron todos. Si todos se hubieran equivocado, si todos hubieran perdido el tacto, ahora, con una sonrisa más o menos taimada de unos a otros —digámoslo así—, se les calmaría la vergüenza; pero ante la actitud terminante, enérgica, que para sostener fijo su tacto expuso al mundo, en tan difíciles momentos, la diplomacia mexicana, sostenida después tenazmente a través de cuatro lustros, todos los países, desde los Estados Unidos de América a la Unión Soviética, han de sentirse heridos por su error.

¡Visión clara y honrada de México, expuesta con energía por su Presidente Cárdenas! Tacto sutil, profundamente sutil e inteligente, de Isidro Fabela, en cuyas cartas a su Presidente revela una diplomacia personalísima, no precisamente por distinta y original, sino por honda, por haber llegado al difícil extremo de lo que puede ofrecer una diplomacia absolutamente perfecta. ¡Eso es el tacto! No fue solamente “el agudo ingenio, la simpatía personal o la ilustración”, como él nos dice rechazándolo acertadamente; hay algo más en el tacto diplomático de Fabela.

Fabela es el Maestro de la diplomacia, porque sabe lo que es tacto. Quien haya leído sus comentarios sobre “La Doctrina Dra-

go” y sus “Cartas al Presidente Cárdenas” —obras que pudieran ser textos de estudio para las carreras diplomáticas en el mundo, de norte a sur y de este a oeste—, sabrá lo que es Isidro Fabela.

El que esto escribe siente una dolida pasión por aquella República Española a la que una cobardía mundial hizo perder su limpia legalidad; ah, pero esa pasión no existe en las cartas de Fabela a su Presidente, que a veces señala censuras para las equivocaciones de nuestros gobiernos hispanos. Si él siente pasión, es por lo que ha sabido llamar tacto diplomático, que en él es una exaltación elevada e inteligente de la nobleza.

Por el internacionalismo esférico del planeta se esparcen las venas de la humanidad; y es la diplomacia universal la que debe evitar los males que a veces corren por ellas. En consecuencia, la sensación que florece hoy en nosotros, al cabo de los años, es que los diplomáticos se contagiaron —por la ambición, por su torpeza o por su cobardía— de esos males que fueron la semilla de la derrota española, habiéndose salvado únicamente, en las reuniones internacionales de Ginebra, la diplomacia mexicana, a cuya cabeza estaba este hombre, genio de su profesión.

Y no es una pasión fácil la que nos mueve a afirmarlo así. Ahí están sus cartas, y en ellas, como un constante ejemplo de inteligencia y de serenidad, el “tacto” diplomático internacional de Isidro Fabela.